

TARIFA DE ESQUELAS DE DEFUNCION

Table with columns: TARIFA, SUSCRIPTORES. Rows: 1.ª plana, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª.

COMUNICACIONES

TARIFA DE ANUNCIOS

Table with columns: 1.ª plana, 2.ª, 3.ª, 4.ª. Rows: plana, lugar preferente, reclamos, la linea.

D. Carlos M. Conachy DENTISTA Méndez Núñez, 17, 1.º

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE HOZNAYO FUENTE DEL FRANCES

Agua indicadas para padecimientos del estómago, vista y vias urinarias...

SE VENDEN los dos establecimientos de Baños flotantes. Para tratar de la compra dirigirse al administrador de este periódico.

EXTRANJERO

INGLATERRA Así como una carta de Gladstone acabó de un golpe con la vida política de Parnell...

BÉLGICA El Correo de Bruselas da, bajo reserva, la siguiente noticia:

Los nuevos fusiles del ejército belga son inservibles. De los 5.500 entregados al campamento de Beverloo se ha prohibido formalmente que se haga uso...

ESTADOS UNIDOS Hé aquí los términos secos y concisos con que el ministro de Estado Mr. Blair ha presentado su dimisión al Presidente Mr. Harrison...

Sr. Presidente: Tengo el honor de ofrecer a V. mi dimisión del cargo de ministro de Estado.

A lo cual contestó Mr. Harrison con no menos sequedad y laconismo:

He recibido la carta en que V. presenta su dimisión de ministro de Estado. Los términos en que V. expresa su deseo son tales, que no me dejan otra alternativa que la de acceder enseguida.

Bañolería nacional

El mayor triunfo de la prensa se dibuja enontananza. Según todas las trazas, vamos a conseguir que el Parlamento enmudezca...

EL ATLANTICO

redactados por Mecachis, Cilla, Perea y otros caricaturistas.

El Journal amusant y el Diario del Congreso alternarán en las mesas del Suizo.

Si alguien cree que exagero, será que no lee estos días los periódicos que vienen contra el parlamentarismo...

Véase una muestra: «El delirio de las grandezas se apodera de muchos diuturnos, y como la elocuencia ha sido en España una especie de escala de Jacobo...»

Esto de dar en la presidencia del Consejo de ministros debe de haberlo dicho La Libertad—cuyo es el recorte—por don Venancio González...

—Puede que no haya entendido yo; porque S. S. pone en sus discursos tanta luz, que á veces deslumbra.

Y he ahí que, según parece, el señor Cánovas nos mudo; aunque no será porque se apodera de él el delirio.

Sino porque el delirio se apodera de la mayoría des umbrada.

En fin; bueno que hable Cánovas, y los demás jefes de partido, siquiera para que cada cual diera cuando le toque; pero nada más.

Hay que tomar ejemplo de las Cámaras inglesas, que, según La Libertad, son «verdaderamente espartanas.»

Pero lo terrible es si, tomándole al revés los oradores de á cuarto, dan en hablar en inglés...

Un periódico se lamenta de que se haya hecho ya el nombramiento de comandante y se vaya á hacer el de toda la dotación de un crucero que está en construcción todavía.

Pero esto parece conveniente; porque así no habrá apresuramientos, y el crucero será concluido como Dios manda y cuando el sea servido.

No es Beranger un novicio y conocerá de sobra que cuando la gente cobra el buque ya hace servicio!

Al dar cuenta de un proceso de divorcio que en París se sigue por el adulterio de una condesa italiana, que ella misma ha venido á confesar, un periódico hace observar esta cuestión grave:

«Si el tribunal francés determina el divorcio de este matrimonio, podrá madama Menabrea contraer nuevo matrimonio legítimo en Italia?»

He aquí un problema interesante, sobre todo para la Condesa.

Un problema del demonio para una adúltera bella, porque sin el matrimonio ¿no sabrá lo que hacer ella!

Lagartijo puesto á hacer revistas de toros en El Liberal, dice de los suyos de la última corrida que fueron bueyes, en vista de lo cual da por terminada su ganadería, declarando:

«¡Ar mataero, y habemos terminao!» La resolución heroica del maestro, digna de Guzman el Bueno, de sacrificar para chuletas los toros criados por él, como quien dice á sus pechos, es un ejemplo grande para los jefes de gobierno que se gastan por acá.

Recojan esa enseñanza los jefes de la política... Para que el país se salve ¡hay que ser lagartijista!

CARTAS INTIMAS

Señor don José María Cagigal. Santander.

Mi muy querido amigo:

Pasemos á otro asunto.

¿Qué voy á decirte de los tiempos antiguos? Nada. Se fueron... no han resuelto mi duda. Todos los días, sin explicármelo, voy á todas partes...

reposito á que nos lleva forzosamente la misma ley de la vida, esto es, de nuestro organismo, y... nada, la repetición constante de los mismos actos orgánicos que el día anterior.

Se ha realizado en mi organismo la misma serie de movimientos por idénticas causas que los ordinarios, que los he siempre;—de la misma suerte que en el universo contemplamos después de un día otro día con las mismas revoluciones de los astros y...

«todo igual»—somos en este punto como máquinas, mi querido Pepe; algo así como la del universo. Pero no deduzcas por lo que acabo de decir, que deseo vengan las cosas de distinto modo y por cauce diferente del que la Providencia ha señalado á las mismas, poniendo á todas un límite más ó menos amplio; no vayas á pensar que yo, por el gusto de variar, deseo que sobrevenga lo extraordinario en nuestra economía y en la del universo, es decir, que se verifiquen cataclismos en el microcosmos y en el cosmos, esto es, cólicos, v. gr., y terremotos, pongo por caso; quiero solamente expresar, con ese concepto que salta á la vista, que si después de los días sin fin, éstos han de sucederse como hasta aquí, sin más variantes ni en el universo, ni en nosotros, ¿qué fin tiene el vivir más que el ver siempre lo mismo, y el aburrirse soberanamente al fin y postre por esas mismas razones?

Estoy que trino á veces y estoy por echármelas de libre pensador. Estoy pensando que somos como las dinamos.

Así como éstas transforman cualquier movimiento, y todo es movimiento, en electricidad por la inducción, por el consejo, como si dijéramos, de su inductor electro-magnético, ó facultad especial que las informa; así también nosotros, en virtud de las facultades, potencias, aptitudes, «potencias orgánicas» ó como quiera llamárselas, las cuales nos son dadas, transformamos todo movimiento que venga de fuera ó de dentro de nosotros mismos, según el inductor, esto es, según la facultad ó aptitud, que interesa aquel movimiento, el cual movimiento, por afectar nuestros órganos ó aparatos orgánicos, de los cuales es el incitante funcional, recibe también el nombre de modificador higiénico.

Así, v. gr., el aire es el incitador de nuestro pulmón y de todo el aparato respiratorio; el alimento del aparato digestivo, y bajo la acción de esos modificadores se realizan esas grandes funciones fisiológicas, la respiración y la digestión. Así también la luz é imágenes de los objetos incitan nuestro organismo ocular, llevando á la retina, bajo la forma impalpable de la luz, más clara ó más oscura, la forma exacta de los cuerpos, que de esa maravillosa manera pueden hacerse tangibles á aquella delicadísima y sutil expansión del nervio óptico.

Así también, los sonidos ó los movimientos ondulatorios que los cuerpos producen al vibrar, mejor dicho, las ondas sonoras que de estos emanan, son llevadas á la linfa de Cotummi, donde se reproducen, y allí son sentidas por las papilas del nervio acústico que flotan en aquel líquido. Lo mismo podríamos decir de los demás órganos, sistemas y aparatos, llevando el análisis á cada una de las funciones que desempeñan.

Cada uno transformamos los movimientos que le afectan según la naturaleza de su función, esto es, de su aptitud; que dando, pues, demostrado, que somos á la manera de una polidínamo, es decir, de muchas dinamos en una sola.

Hemos llegado á las últimas fronteras del saber, al non plus ultra; limitándonos, como lo hacemos, exclusivamente al estudio de la visión y audición, por ser las principales puertas de entrada de nuestros conocimientos.

En efecto, tenemos ya nuestro palacio, nuestra casa, nuestro organismo iluminado con la luz que nos entra por los ojos; ya hay sonidos, música y armonía que nos entra ó ha entrado por los oídos, pero... ¿dónde está el vidente y el oidor? ¿Se asoman á aquellas puertas para ver y para oír, ó van más adentro aun las fotografías y las vibraciones sonoras? ¡Van más ade ante!

También en un muerto se pintan las imágenes en la retina, cuando el órgano visual no ha perdido las condiciones físicas para darlas paso hasta aquel punto; también en la caja del tambor del cadáver retumban las ondas sonoras, si el estado físico del oído no ha cambiado con el hecho de la muerte. No se detiene ahí, por consiguiente, el fenómeno de la visión ni el de la audición.—Van más adelante.—Hasta aquí, la física, como en los aparatos telegráficos y telefónicos; más allá, el misterio, la fisiopsicología.

¿El nervio óptico transmite la impresión de la imagen pintada en la retina al cerebro, ó el cerebro se asoma, permítase me esta frase, á donde está la imagen, para contemplarla? Nada autoriza á creer que se verifique la visión dentro del cerebro, aunque este sea la condición sine qua non del fenómeno, por cuanto anima al nervio.

Este recibe de aquella fuente, de una manera incesante, la vida que le es propia y es como una prolongación del cerebro mismo. No hay, por lo tanto, necesidad de que la imagen vaya al órgano central de las sensaciones para ser percibida. Allí no hay aparato especial donde puedan pintarse ó fotografiarse. No se ven, pues, allí. Se ven en la retina. Allí se asoma el alma para contemplar el mundo visible, porque allí y so'o allí se retrata el mundo retratable y allí también se refieren todas las sensaciones lúminicas. Allí se ven, repito, por más que la educación, por medio de los demás sentidos, haya hecho y haga que veamos los objetos, no en la retina, donde se pintan, sino fuera de nosotros mismos, donde realmente se hallan, en el propio lugar que ocupan. La historia del ciego de Cheselden, operado de catarata congénita, cuando contaba 15 años de edad, lo confirma plenamente, y otro ciego también... ¿quién lo diría? atro ciego á quien el divino Jesús dió la vista, aplicándole un poco de barro sobre los ojos. Así lo afirma el Evangelio, que al referir ese hecho maravilloso con la sencillez propia de la verdad, lo certifica en cierto modo á las futuras generaciones, haciendo constar, sin paramientos en ello, el hecho raro y extraordinario entonces, hoy perfectamente explicable, de que los primeros objetos que vió, los vió, sin duda, sin la noción de las distancias; veía á los hombres, como árboles que andaban, tal vez invertidos también, como se pintan en la retina las imágenes de los objetos.

Cuántas digresiones, querido José María; te voy á volver loco. Quedábamos en que había ya luz dentro de nuestras pupilas, claridad dentro de nuestro organismo. La música y la armonía le inundaban ya. Pero ¿dónde está la pastora? ¿dónde está el que oye, el que ve ahí dentro, no importa si en el cerebro ó en esas ventanas del cerebro que se llaman sentidos? ¿Qué digo: dónde está? ¿Quién es, qué es: eso es lo que debo decir? No acierta mi pluma á definir esa esencia, no alcanza mi entendimiento á expresar cuáles son sus atributos. Lo que sé es que no son las partes, ni la totalidad del organismo; que está en él y no es dueño de él, sino con muy escasa dominación; que ora se siente señor, manda y es obedecido, ora se siente, dentro de él, sujeto con las más duras cadenas del esclavo; lo que sé es que es uno, como lo es también la unidad orgánica, uno que percibiendo la diferencia de sus órganos, se siente distinto, con distinción absoluta, de todo lo que constituye la organización. Ese que habla, que piensa, que siente dentro de nosotros, ese yo, idéntico siempre á sí mismo ¿es una creación nueva á la

Table with columns: Capital, Fuera de la capital, Europa y Antillas, Países de la Unión Postal y Filippinas.

De venta: Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad.—En Santoña, Astillero Llanes y Balnearios de la provincia.—Número suelto, cinco céntimos.

cual Dios ha querido adaptar el organismo que le encierra para que se manifieste con esos órganos prestados, ó es que forma con el conjunto orgánico ó material una sola esencia indivisible? En otros términos: ¿hay espíritu y materia ó hay materia solo? O de otro modo: ¿Es la materia capaz de pensar, de sentir, de querer, de experimentar las dulces satisfacciones que proporciona la investigación de la verdad, el amor á la virtud, el deleite que nos causa lo bello? Si la materia es capaz de producir este milagro, esta materia, dominadora de la materia, más sutil, más enérgica, más viva, dotada de las propiedades que asignamos á los espíritus, impalpable, incoercible, intangible, llena de luz, es la misma Psiquis incorruptible é inmortal, que se adapta á la forma de los cuerpos y es como la idea, como la inteligencia que modela los organismos en que encarna, como la idea del artista modela las estatuas que trabaja con el cincel. Si esa es la materia que piensa, siente y habla dentro de nosotros, convengamos que la diferencia entre el espiritualismo y el materialismo es muy poca cosa, ó mejor dicho, una pura cuestión de palabras; porque con decir: El espíritu es una materia que no tiene las propiedades de la materia; ó lo que es lo mismo; la materia, cuando llegue al grado de perfección que produce inteligencia, sentimiento, etc., entonces su estudio no pertenece ni puede pertenecer á la mecánica ni á la física, sino á la psicología, á la metafísica, está dicho todo, porque, llegado ese caso, esa materia es ya fuerza que se dirige á sí misma y no es posible medirla ni por los dinamómetros ni siquiera por la cantidad de urea (¡qué disparate!) la cual deja como huella de su paso, como producto del trabajo orgánico realizado en lo que constituye nuestra mecánica viviente.

Jamás hemos podido contemplar una locomotora sin cierto sentimiento de asombro y de admiración. Cuántas veces hemos ido á verla pasar á un lado de la vía, sobre una altura. Desde allí la vemos llegar rápida, majestuosa, imponente, echando humo á borbotones por aquella su chimenea que semeja su tubo respiratorio; mira cómo extiende y repliega alternativamente sus desmesurados brazos ó palancas para poner en movimiento las ruedas, especie de garras con que se apodera de la vía para avanzar sobre ella. Va á doblar una curva y se inclina del lado de la concavidad, exactamente como si temiera escarpase por la tangente, lo mismo que si tuviera el instinto de ese peligro. Acérscase á la estación y un agudísimo y prolongado silbido anuncia que va á llegar, que se deje expedita la vía, que esté todo el mundo alerta, pues un golpe suyo sería tremendo. Ya son sus pasos más lentos, más acompasados; vuelve á silbar más breve, más lacónica; el monstruo se ha parado.

No por esto deja de sentirse su respiración, resoplante como la de un fogoso caballo, y bajo la férrea armadura que oculta sus entrañas de fuego se siente el temblor y la trepidación formidables de la fuerza expansiva que encierra dentro de aquel pecho de metal. La vida parece rebosar en esa máquina y la inteligencia del hombre brilla en ese portentoso de la ciencia moderna; si no fuera por lo inusitado del lenguaje, en el colmo de mi entusiasmo exclamaría: ¡qué talento tiene ese monstruo! Y, en efecto: ¿cómo no ver inteligencia donde tantos actos de ella se ven realizados y donde todo se dispone con tanta oportunidad y rapidez? Por otra parte, la docilidad y la obediencia de ese prodigioso aparato á la voluntad directiva es tan notoria y tanta que todo ese poderoso mecanismo más bien parece un agregado, un órgano más, que no una parte distinta del maquinista, que es el alma de ese artefacto, alma que se expresa por medio





